

Josué, un servidor obediente, leal e íntegro

INSUMOS PARA PREDICADORES DE BIBLIA
POR, FREDDY GUERRERO (FLET, ECUADOR)

JOSUE, UN SERVIDOR OBEDIENTE, LEAL E INTEGRO

SERIE: GRANDES PERSONAJES DE LA BIBLIA

TEMA: 3

Texto: Josué 1;1-9

Josué fue designado por Dios como sucesor de Moisés y nuevo líder del pueblo de Israel, su liderazgo se desenvuelve alrededor de guerras y conquistas, sin dejar de lado la pastoral y el cuidado del Pueblo.

- ¿Qué podemos aprender de la vida de este personaje de la Biblia?
- ¿Cómo lidiaron con sus problemas y los superaron hasta obtener buen éxito en sus vidas?
- ¿Qué rasgos de su personalidad nos orientan en nuestro caminar de fe y obediencia a Dios?

Introducción

Moisés a muerto y Dios ha escogido a Josué quien era hijo de Nun y asistente de Moisés como el nuevo líder de Israel. Este llega ser un eslabón que marca un antes y un después en el pueblo escogido.

Recuerde que Israel vivió antes, años en esclavitud al servicio del faraón de Egipto y posteriormente en el desierto como nómadas. Pero es con Josué -como líder- que el pueblo se enfrenta a una nueva etapa que estará marcada por guerras, conquistas y milagros. Sin embargo, es muy necesario recalcar que en cada uno de estos eventos está presente la presencia y la intervención de Dios.

No obstante, Dios se valió de un guerrero experimentado y formado para la ocasión. Para entonces, ya había comandado el ejército de Israel por varios años y había adquirido el saber necesario para este momento exacto que viviría esta nueva generación de Israel.

Transición

Pero, es preciso preguntarnos ¿qué hizo de Josué un hombre exitoso en todo lo que llevó a cabo? La respuesta nos dejará con valiosos aprendizajes a la luz de la Biblia. Encontremos la respuesta en su carácter y valores. Josué era:

I. Obediente

La obediencia deviene del amor. Es decir, la obediencia es impulsada por amor; no por temor (en el sentido de miedo o vergüenza), ni por obligación. Pues en cuyo caso, sería fruto de una imposición sin opciones.

En los Vs. 7-9 notamos las instrucciones claras y precisas de parte de Dios hacia Josué, bajo la siguiente advertencia “no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra”. A esta instrucción, le acompaña la promesa de tener una misión exitosa, “entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien” . Es por ello, que nunca debía apartarse la palabra de Dios de su vida y la nuestra, de nuestra familia, de la iglesia, de la sociedad. De ahí, la importancia que “meditemos en ella de día y de noche”.

Lo dicho nos plantea el reto de vivir en obediencia y no permitir jamás que un sistema contrario a Dios y su palabra nos desvíe de los propósitos de Dios en nuestras vidas.

II. Leal

Es un principio moral de “respeto y fidelidad”. Una persona leal es aquella que aun cuando se presenten todas las facilidades para traicionar al amigo, compañero o familiar no lo hace por amor, por respeto, por principio moral.

Recuerde que en un buen día Moisés subió al Monte Sinaí en donde demora cuarenta días. Ante la ausencia prolongada de Moisés, Josué pudo haberse tomado la atribución para liderar la nación, traicionar y asumir el liderazgo de Israel, mas no lo hizo. Su lealtad fue premiada por Dios delante de todos.

Enseñemos la lealtad en nuestros hogares y familias extendidas, la iglesia, en el trabajo en forma efectiva sustentada en una práctica de vida que nos autorice a promoverla. Pues de lo contrario sería teoría espuria sin fundamento ni fuerza.

III. Santo e integro

Estas virtudes lo impulsaron a ser una persona determinada frente a las demandas éticas de Dios. De ello, da cuenta una experiencia de vida en el que ejército de Israel salió a la conquista de Hai, una ciudad pequeña. Tal fue el cálculo que con tres mil hombres del ejército podría ser fácilmente conquistada, sin embargo, es derrotado por cuanto Acán un hombre de la tribu de Judá había desobedecido las órdenes dada por Dios,

Josué es instruido para extirpar este tipo de conductas con determinación y severidad. En lo posterior, debía obedecer todas las instrucciones para que el pecado sea extirpado del pueblo y pueda tener la victoria y éxito en la conquista de Hai.

Tenga presente que el éxito en la conquista no dependía de la fuerza y poder del ejército, si no de la santidad y fidelidad que el pueblo mantenía delante de Dios.

Es por ello, que en cada una de nuestras acciones precisamos demostrar nuestra dependencia como muestra de fe y confianza en Dios. Además, si nos encontramos con situaciones que debemos corregir en nuestras vidas hagámoslo con prontitud por nuestro bienestar y del muchos que dependen de nosotros.

En conclusión

La vida de Josué nos inspira en aprendizajes de al menos tres lecciones que le preceden al cumplimiento de su promesa.

1. Obediencia* que como fruto del amor. Obedecemos a Dios por amor. Pues Él nos amó primero, obedecemos a nuestras autoridades, nuestros padres, nuestros superiores. Pues en esto les reconocerán que son mis discípulos, en que se amen los unos a los otros.
2. Lealtad*, como principio ético, de amor y respeto en cualquier circunstancia de vida.
3. Santidad e integridad que nos impulsa a ser determinado y dependiente de Dios*. De tal manera que podamos afirmar como Josué: “Yo y mi casa serviremos a Jehová” (24;15).

¿Está determinado a ser obediente, leal e íntegro en su vida y servicio a Dios y la sociedad? Hagamos la diferencia en el ejercicio de nuestro liderazgo. De modo que el poder de nuestro estilo de vida inspire y desafíe a otros a hacer la diferencia en sus respectivos entornos de vida. Es hora de un cambio generacional sustentado en Dios, experiencias precedentes y valores de vida efectivos.